

V Congreso internacional virtual sobre La Educación en el Siglo XXI (marzo 2020)

EL TEATRO EN LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS

M^a Ángeles Hernández Prados¹
(Universidad de Murcia)
mangeles@um.es

José Santiago Álvarez Muñoz²
(Universidad de Murcia)
Josesantiago.alvarez@um.es

Carmen Quirosa Moreno³
(Universidad de Murcia)
Carmen.quirosam@um.es

1. M^a Ángeles Hernández Prados Profesora titular en la Universidad de Murcia. Ha participado en proyectos de investigación sobre autoestima, convivencia escolar y resolución de conflictos, seguridad de los menores en la red, educación familiar, arte y valores, formación del profesorado en educación en valores, familia y exclusión social, comunicación familia y escuela, entre otros.

2. José Santiago Álvarez Muñoz. Maestro de Educación Infantil y Primaria de la Consejería de Educación de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Doctorando de la Universidad de Murcia. Colaborador en grupos de investigación y organizador de congresos y autor de varios artículos y comunicaciones. Línea de investigación centrada en las nuevas metodologías, ocio familiar y temas educativos transversales.

3. Carmen Quirosa Moreno. Alumna de 4º de Educación Social en la Universidad de Murcia y vinculada al departamento de Teoría e Historia de la Educación como alumna interna. Mi línea de trabajo entre lo académico y lo científico se encuentra enmarcado en estos temas: componente del grupo de teatro de la facultad. Realizando "teatro para la vida" con mujeres víctimas de violencia de género.

Resumen:

Ante el cambio educativo del siglo XXI emergen nuevas metodologías, que contemplan nuevos escenarios, como es el caso del teatro, que aparece en todas las etapas educativas como medio de dramatización, y permite acercar lo curricular desde un ambiente de disfrute y distensión propicio para el aprendizaje. De esta forma, la universidad también se está haciendo eco de estas nuevas metodologías, que son más usuales en niveles inferiores, creando en numerosas universidades aulas de teatros y asociaciones teatrales, que resaltan el uso de esta plataforma cultural y artística como medio de aprendizaje y manifestación dentro y fuera de la comunidad universitaria. Este trabajo se centra en la búsqueda de las diferentes iniciativas que se están llevando a cabo en relación al teatro en 13 instituciones universitarias diferentes, remarcando las principales líneas de actuación que desarrollan. Se realiza el reclamo de mejorar las infraestructuras y formación del profesorado para poder hacer factible y real el uso generalizado de esta metodología, y por consiguiente, el papel social de la universidad más allá de los muros curriculares que imperan en su imagen y apertura exterior.

Palabras clave: teatro- educación- universidad- motivación- comunicación.

SUMMARY

In the face of the educational change of the 21st century, new methodologies are emerging, which contemplate new scenarios, as is the case of theatre, which appears in all educational stages as a means of dramatization, and allows the curriculum to be approached from an atmosphere of enjoyment and relaxation conducive to learning. In this way, the university is also echoing these new methodologies, which are more common at lower levels, creating in many universities theatres and theatrical associations, which highlight the use of this cultural and artistic platform as a means of learning and expression within and outside the university community. This work focuses on the search for the different initiatives that are being carried out in relation to the theatre in 13 different university institutions, highlighting the main lines of action that they are developing. It highlights the call for improving infrastructure and teacher training in order to make the widespread use of this methodology feasible and real, and therefore the social role of the university beyond the curricular walls that prevail in its image and external openness.

Keywords: theatre- education- university- motivation – communication.

1. LA UNIVERSIDAD MÁS ALLÁ DEL LIBRO Y DEL AULA

Desde sus orígenes la universidad ha sido concebida como cumbre del saber, fuente de la sabiduría y cuna del saber. Ahora bien, en lugar de englobar un conocimiento meramente teórico, la universidad moderna se conceptualiza como una vía de profesionalización renovada

pedagógicamente que posibilita la adquisición de una serie de competencias generales y específicas. De esta forma, con el paso del tiempo, cada vez queda más desterrada la idea de universidad como centro de investigación teórica en el que la generación del conocimiento se acerca a la praxis y el saber práctico. Siguiendo el precepto anterior, Pineda (2011, p.63), establece el nuevo horizonte didáctico del aula universitaria:

La formación profesional ha dejado de concebirse como una acumulación de conocimientos en un campo disciplinar para definirse como un proceso más amplio que debe conducir a una formación integral; la investigación, pasó de ser una herramienta para alimentar la academia a una práctica para la producción, socialización y enriquecimiento del conocimiento que aporta a la solución de problemas disciplinares y de los diferentes sectores de la sociedad

Por el contrario, nos encontramos que otros autores como Narro (2014) habla de la preexistencia de un modelo de universidad sustentada en la idea de la formación del hombre en la unidad del saber, que persigue la excelencia en una profesionalización academicista, cognitiva, que acaba generando unos titulados acreditados por un certificado en el dominio de multitud de datos adquiridos en su paso por la universidad, pero que adolecen, gran parte de ellos, de otras competencias esenciales para la vida ciudadana. Naishtat (2003, p.8) establece la siguiente crítica al respecto:

la profesionalización académica regida por la idea de excelencia genera una desreferencialización de la universidad en relación a la cultura y a la nación; la idea de excelencia se acomoda con el precepto de universalidad que señala Merton en cuanto un estar más allá de las idiosincrasias nacionales o de las culturas. Las disciplinas y sus formas de distribución de prestigio son verdaderamente transnacionales. Algunos críticos verán en este proceso un vaciamiento de la universidad contemporánea en relación a la misión cultural y a la inherencia nacional que todavía le daban contenido y significado en su apogeo humanista. En cuarto término, la generación de un mercado académico produce una diferenciación que no es sólo de académicos sino de instituciones universitarias, dando lugar a un sistema en el que las universidades compiten entre sí por prestigio

De ahí que nadie cuestioné hoy día la necesidad de cambio en la educación superior, a pesar del arduo debate que suscitó en sus inicios el proceso de convergencia europea. Tal reestructuración supuso una transformación de envergadura que se vio reflejada en el diseño de un nuevo contexto educativo, social, cultural y tecnológico, que deriva en una didáctica que abre paso a una nueva demanda de formación del profesorado, ante un escenario didáctico de la educación superior más centrado en el aprendizaje por competencias que en el propio contenido curricular (Pegalajar, 2016). Esta modificación supuso un cambio de mentalidad en la que el proceso de aprendizaje-

enseñanza dejó de surgir del docente para centrarse por y para el alumno como epicentro del acto didáctico, tal y como señala Santos (2005, p.5):

Que la dinámica emprendida, y con plazo fijo, implica otras formas de pensar y de actuar en el terreno universitario es cuestión sin réplica fácil puesto que, además, lo que se pretende es, ni más ni menos, una sustitución de paradigma educativo en la enseñanza superior, centrándolo más en el aprendizaje del alumno, procurándole un enfoque cooperativo basado en la interdependencia, simultaneidad y responsabilidad personal

Ahora bien, el conocimiento en la universidad no está pensado para ser contemplado o replicado, sino más allá de estas funciones se encuentra la capacitación del alumnado en la competencia creadora de conocimiento, enfatizando su capacidad de autocrítica, de cuestionamiento, de reflexión que le permita partir de lo existente para crear nuevos focos de conocimiento que, o permiten esclarecer una realidad problemática, o bien promueven el desarrollo de experiencias capacitadoras del ser humano. En cualquier caso, la relación entre universidad y conocimiento no puede ser endogámico, por el contrario debe revertir en la ciudadanía, y por ende en la mejora de la sociedad. Aspecto este que ha marcado considerablemente el proceso de convergencia europea iniciado en Bolonia.

Puesto que la validez y eficacia de una civilización se puede medir a través del atractivo que tenga su cultura para otros países, necesitamos asegurarnos de que el sistema de educación superior europeo adquiera un grado de atracción mundial igual al de nuestras extraordinarias tradiciones culturales y científicas (Declaración de Bolonia, 1999).

La educación se convierte en la vía más eficaz para crear este marco común de ciudadanía europea, y dentro de los distintos niveles que abarca la educación formal, se inició por la universidad, pues además de ser un espacio más reducido y especializado en lo que al alumnado se refiere, también presentan una edad más elevada y se encuentran más próximos de su incorporación en la sociedad. Para Morales, Pardo y Álvarez (2011) el espacio de educación superior supuso un plan estratégico que se fraguó con el interés de crear un espacio educativo capaz de competir en el mercado de la educación superior con otros modelos de gran pujanza internacional, atrayendo hacia nuestras universidades a estudiantes y profesores, y de incrementar las posibilidades de empleo entre los universitarios en la Unión Europea.

Son muchos los autores que han incidido en esta vertiente social de la educación, puesto que, cada vez más, se postula por un modelo que atañe a las demandas que la sociedad como prioritarias, a fin de crear ciudadanos que actúen en pro del avance y desarrollo de la misma. De esta forma, tal y como puntualizan Naval y Ruíz (2012, p.108), emerge una institución centrada en lo cívico social en pro del cambio:

El binomio universidad y sociedad tiene también otras caras como, por ejemplo, la que se refiere a la relación entre universidad-ciudad territorio. Qué duda cabe que las universidades son impulsoras de desarrollo humano, cultural, social y empresarial allí donde están. Son agentes de cambio social, a la vez, que generadoras de estabilidad al hacer posible la transmisión de conocimientos, abrir horizontes de conocimientos, formar personas capaces de crítica, mejora y cambio, tanto a nivel personal como social. Es decir, son motor de desarrollo local y comunitario gracias a los puentes que tienden con las ciudades y con las diferentes comunidades

Pero aunque solo sea por situarse en el último eslabón del sistema formal y por aproximación al mundo adulto, esta relación entre educación y sociedad se encuentra más específicamente en la educación superior, ya que es el centro de cualificación profesional de las nuevas generaciones que posteriormente, si las circunstancias del mercado lo permiten, se insertaran en el mundo laboral, y como es sabido por todos, la maquinaria que mueve principalmente a las sociedad capitalistas es la economía. Desde este enfoque, Montesinos, Carot, Martínez y Mora (2008) establecen dentro del compromiso social universitario una faceta economicista centrada en la innovación empresarial como una de las nuevas competencias que se perfilan como prioritarias de cara al nuevo mercado laboral del Siglo XXI.

Este trinomio entre Conocimiento, Universidad y Sociedad conforman un triángulo del aprendizaje, donde cada parte interrelaciona con la otra, aunque en ocasiones presenten intereses diferentes y tensiones ideológicas, de modo que la sociedad moderna delega en la universidad la tarea de formar profesionales, y esta favorece la sabiduría institucional entendida como la combinación de conocimientos reflexión y elaboración de políticas para la formación del estudiantado (Barnett, 2001).

La universidad ha cambiado, situándose el objeto de la educación no solo en la profesionalización, sino también en el componente vital del mismo. Por ello, se apuesta por actuaciones educativas que capaciten para la vida en comunidad. Se ha de desterrar la idea inequívoca que asocia la educación para la vida únicamente para las etapas infantiles y adolescentes pues éste se considera como un proceso continuo que requiere de formaciones específicas que creen la mejor pasarela para el proceso de maduración que evoca al disfrute total de la vida adulta con conocimiento y manejo suficiente para no atentar contra las amenazas que contempla la vida (Ramírez y Víctor, 2010). Así mismo, como ya expusimos en otro lugar, educar para la vida implica

remarcar el importante papel del *otro* en la constitución de uno mismo y de una comunidad de sentido, y que, por tanto, se oponen a las visiones que han considerado al sujeto humano como un ente que puede desarrollarse en soledad

postulada, ajeno al resto de la humanidad. Educar para la vida es estar dispuesto a dejarse conmover por el otro (Hernández-Prados, Santos, Sorino y fuentes, 2015)

Un claro ejemplo de este cambio lo constituye el servicio de atención a la diversidad, aulas senior, el servicio de voluntariado, el centro social universitario, los proyectos de campus sostenible, servicio de atención a la infancia para facilitar la conciliación familiar, entre otras. Un sinfín de nuevas metodologías y actividades que se van adentrando en la universidad erradicando los modelos de enseñanza basados en el manual y posterior examen, abriendo paso a un nuevo horizonte educativo que realza el carácter práctico y significativo como principales prioridades a considerar dentro del ejercicio docente el cual combina con espacios alejados de la universidad, como el teatro, como nuevas formas de acceder a los contenidos desde un contexto de aprendizaje basado en el disfrute y la vivencia.

2. EL POTENCIAL EDUCATIVO DEL TEATRO

Si bien el teatro es un estilo literario que nace vinculado al ocio de tipo lúdico-cultural, en la actualidad es considerado además un recurso educativo de gran relevancia para el desarrollo tanto de las dimensiones socio-convivenciales, como de lo cognitivo y emocional. Hace poco menos de un año, en este mismo foro científico, diferenciábamos el teatro desde una perspectiva artística,, entendido como acto poético, de reivindicación social, un recurso de expresión, en el que la libertad, creatividad e imaginación son fuentes inagotables, de la perspectiva educativa, centrada en la actividad escolar de carácter interdisciplinar, vinculado a lo emocional, convivencial y desarrollo personal (Hernández-Prados, Tolino Fernández-Henarejos, Ros Pérez Chuecos y Pitera Madrid, 2018). Con la intención de continuar profundizando en el teatro como recurso educativo, consideramos esencial indagar en las potencialidades educativas que presenta.

2.1. El teatro como refuerzo del contenido disciplinar // potencialización del saber desde el teatro

Son múltiples los aprendizajes que pueden ser impulsados a través del teatro como recurso educativo. “Además de enseñar literatura, resulta un medio ideal para que los estudiantes practiquen y aprendan inglés” (Torres, 2004, p.414). Éste nació como un recurso de dramatización que empezó a postularse dentro de las metodologías de los idiomas en los niveles básicos de Primaria e Infantil hasta extenderse al ámbito de la Educación Superior en las instituciones universitarias. Desde el ejercicio teatral se nos permite un acercamiento al contenido curricular en concreto de una forma amena y divertida desde un espacio de dinamismo y distracción en el que

se esconde el aprendizaje primordial que se pretende conseguir, a la vez que se potencia una serie de capacidades y competencias de carácter transversal.

Por otro lado, cabe resaltar el carácter motivador que lleva implícito que queda figurado como una inyección de deseo de aprender por el alumnado resultando esta premisa un factor de éxito para el proceso de enseñanza-aprendizaje. Dicha figura del alumnado se ve revertida al quedar perfilado como el principal artífice del aprendizaje más que un mero receptor de información, en una plataforma en la que se estimula su participación desde la creación de una serie de conflictos que resolver como si de retos se trataran (García y Huidrobo, 2018).

De esta forma, el teatro, tal y como señala Oltra (2015), como método de aprendizaje, da pie a la creación de escenarios reales en el que se aplican una serie de recursos verbales y no verbales configurando un contexto de comunicación verídico siendo parte contribuyente a la reconstrucción de ideas, historias o pensamientos desde la propia vivencia. Permite conseguir un nivel de comunicación y expresión adecuado en el que el uso de los recursos lingüísticos de la persona se ven alimentados por las experiencias de dramatización y teatro, además de desarrollar , de forma indirecta, otros elementos del ser como la empatía, puesto que el grado de intensidad de la vivencia suele ser tan elevada que puede desplazar a otros espacios o tiempos que se muestran lejanos de la realidad.

Tabla 1. *Ventajas del teatro para la potencialización del saber curricular*

<ul style="list-style-type: none"> • Que los alumnos sean capaces de generar ideas innovadoras y creativas (López y Sevilla, 2009). • Formando personas originales, con iniciativa, flexibles, con visión futura, amigas de los riesgos y emprendedoras (Rabadán y Corbalán, 2011). • Desarrollo en las en las habilidades de comunicar, construir, anunciar y transferir el conocimiento (Álvarez y Martín, 2016). • la manifestación teatral como elemento potencializador en el desarrollo de la expresión corporal en niños (Alvarado, Ceferino y Stefania, 2016 p.71)
--

De esta forma, tal y como observamos en la tabla 1, los autores centran el aprendizaje, a partir del contacto con el contenido curricular, en los ámbitos de la creatividad, expresión, comunicación y emprendimiento. Esta red de conceptos se encuentran relacionados con el proceso de

humanización, catalogándose como fortalezas y/o potencialidades y en este sentido, constituyen finalidades de la educación. Son aspectos que resultan de gran funcionalidad para el ser humano como individuo social o profesional, aportando eficacia a su devenir personal como laboral. De esta forma, se ayudará a forjar a trabajadores flexibles y adaptables capaces de desenvolverse y adaptarse a cualquier de los entornos que puedan encontrarse al mercado laboral que les toque enfrentarse. No obstante, no debemos olvidar que desde el trabajo del teatro no sólo aporta al aprendizaje competencial sino que también contribuye al conocimiento y mejora del ser personal.

2.2. Potencialización del ser desde el teatro

Si bien es cierto que las experiencias del teatro en los contextos educativos se enmarcan en lo no formal, también se han podido registrar una serie de experiencias que contribuyen a la integración de ciertos colectivos en la sociedad, empleando como recurso de intervención sociocomunitaria la dramatización. En este caso, desde el uso del teatro en las aulas también se puede incentivar a la adquisición de una serie de contenidos no vinculados al currículo, aquellos que resultan educación para la vida y el ser, es decir, el currículo oculto que aborda una serie de temas transversales.

El teatro queda retratado en multitud de estudios como un medio de tratamiento psicosocial, ya que puede cubrir diversas necesidades del desarrollo de las personas, especialmente aquellas relacionadas con las fortalezas y que demandan de un tratamiento personal. Es por ello que, el teatro, más allá de una expresión artística, se concibe como una actividad que resalta la relación y las habilidades sociales como medios que son motores para el desarrollo de tal actividad, dando relevancia así al aprendizaje que ofrece en el conocimiento de uno mismo y los demás desde esta iniciativa (Fernández, Guerra y Begara, 2013).

Somos conscientes de las reticencias que los actores, en este caso el alumnado, pueden mostrar dentro de esta iniciativa teatral. Se identifican varias dificultades para la expresión y transmisión de experiencias, emociones o sentimientos, hecho que se transfiere a la situación de sus vidas personales. No obstante, desde el ejercicio de la interpretación, encuentran un entorno en el que poder expresarse de forma libre sin miedo a ser juzgados, aislados o criticados, dejan de ser su persona para convertirse en otra pero sin perder su esencia. Aunque hablamos de una situación que se mueve entre la ficción o simulación de la realidad de otros, la experiencia teatral le abre paso al conocimiento y expresión de aquellas emociones escondidas que no son capaces de mostrar, repercutiendo a su ser personal (Gomila, 2013).

Tabla 2. Ventajas del teatro desde la perspectiva de la potencialización del ser

- “El teatro es un arte total y absoluto que contribuye a que la humanidad aprenda a pensar, a sentir, a crear, a imaginar y, especialmente, a analizar la realidad, así como a tomar decisiones” (Blanco Martínez, 2017, p.193)
- “el teatro posibilita que, los adolescentes afectados por el síndrome de Asperger, mejoren su capacidad para socializar, comunicarse e interactuar” (Blanco Martínez, Regueiro Barreiros y González Sanmamed, 2016, p.117)
- Potencializa nuestra capacidad de conocer y experimentar diferentes niveles de realidad (Adame, 2015).
- La oportunidad que tienen para potenciar sus propias habilidades y para controlar/movilizar sus propios recursos (Musito y Buelga, 2004).

Todas estas ventajas dan justificación suficiente a la presencia de múltiples intervenciones terapéuticas basadas en el teatro pues todo eje de desarrollo de las obras queda sustentado en la espontaneidad de los sucesos que concurren donde la técnica de inversión de roles ayuda a la potencialización del ser en pro de un mayor conocimiento propio. Además, por último, también cabe remarcar lo beneficioso que podrá resultar esta mejora personal a la conexión y relaciones que vertebran el grupo clase pues se crea un clima de confianza y apertura que da pie a un compañerismo que desemboca en un mayor disfrute dentro de esta etapa educativa de gran enriquecimiento, forjando experiencias que nunca olvidar las cuales quedan patentes en mente y corazón junto a las personas que formaron parte de las mismas.

3. EXPERIENCIAS DE TEATRO EN LA UNIVERSIDAD.

Reducir el teatro a los niveles educativos no universitarios ha sido una constante habitual en épocas pasadas. Sin embargo, están emergiendo una multitud de iniciativas y propuestas que reflejan el teatro como uno de los nuevos escenarios didácticos para las aulas universitarias llegando a crear entornos específicos e incluso proyectos que involucran a gran parte de la comunidad universitaria siendo parte activa de la misma. De esta manera, las iniciativas más concurridas en la universidad suelen materializarse en las aulas teatro, y sus actuaciones pueden ser clasificadas en dos dimensiones, la primera para el uso didáctico desde la docencia de los distintos estudios universitarios y, por otro lado, para desarrollar proyectos de asociación universitaria de teatro, favoreciendo de este modo el asociacionismo solidario-comunitario y la capacidad de emprendimiento.

Gran parte de los proyectos parten de una naturaleza social, pues se hace con el fin de acercar tópicos o temas de actualidad desde el trabajo con el teatro, a fin de que el propio alumnado tome su conformación de una opinión y actitud al respecto y, por otro lado, crear un mensaje de sensibilización a la población desde la misma escenificación desarrollada. Además, también se toma el trabajo de la muestra artística como material de análisis, investigación y metodología, en el que extraer resultados desde una doble vertiente: como medio de éxito didáctico ante el uso de esta metodología y, además, como espacio del qué ser conocedor de las expresiones, ideas u opiniones de varios de los objetos de estudio sociológicos de mayor relevancia. Por otro lado, también se contempla la labor solidaria y comunitaria al destinar gran parte de los beneficios a grupos o colectivos sin fines lucrativos.

Otro de los grandes mensajes que se transmite es, el de la reclamación del teatro como manifestación artística que forma parte de nuestro patrimonio cultural, de modo que por medio de la universidad se contribuye a extender este arte, desde la práctica escénica y las actividades de formación. De esta manera, se brinda como una oportunidad para poder educar en el ocio en pro de alejar a los jóvenes universitarios de aquellos modelos de tiempo libre que infieren sobre la dimensión saludable. Tales preceptos hace de la universidad una institución que trasciende del meramente académico personificándose como un epicentro social que da vida a la comunidad universitaria dando el espacio que se merece a aspectos como la creatividad, arte o cultura que se encuentran en peligro ante las nuevas formas de ocio imperados por el consumismo y alejados del fin inclusivo.

Con interés general de conocer en qué grado las universidades españolas potencian el teatro en su comunidad educativa, se ha procedido a localizar en las web de las universidades españolas las actividades de teatro que se fomentan entre la comunidad educativa, obteniendo como resultado la información recabada en la siguiente tabla.

Tabla 3. Las aulas teatro en las universidades españolas

Univ. Autónoma de Madrid	https://www.uam.es/UAM/Teatro/1234886380177.htm?language=es
Universidad de Cantabria	https://web.unican.es/campuscultural/artes-escenicas-y-musica/aula-de-teatro
Universidad de Córdoba	http://www.uco.es/cultura/noticias/257-grupo-de-teatro-de-la-uco
Univ. de Castilla La Mancha	http://infocampus.uclm.es/2012/10/09/un-aula-de-teatro-con-vocacion-experimental/

Universitario de Galicia	https://www.usc.gal/gl/servizos/cultura/aulateatro.html
Universidad de Huelva	https://www.uca.es/category/teatro/ https://www.lolabotello.net/enseñanza/aula-de-teatro-uhu/
Universidad de Jaén	https://www.ujaen.es/servicios/cultura/portal-de-cultura/artes-escenicas/proyecto-atalaya-teatro https://www.ujaen.es/servicios/cultura/portal-de-cultura/artes-escenicas/aula-de-teatro
Universidad de Málaga	www.teatrouniversitarioatalaya.es/aulas-de-teatro/aulas/aula-de-teatro-umaescena-de-la-universidad-de-malaga
Universidad de Murcia	https://www.um.es/web/cultura/contenido/aulas/teatro
Universidad de Navarra	https://www.unav.edu/web/vida-universitaria/reportajes/teatro https://www.unav.edu/web/vida-universitaria/reportajes/teatro/companias
Universidad de Valencia	https://www.uv.es/uvweb/universidad/es/agenda-uv/aula-teatro-uv-1285851282125/Esdeveniment.html?id=1285949759856
Universidad de Zaragoza	http://aulateatroourense.blogspot.com/

De esta forma, encontramos un total de 13 iniciativas que se desarrollan en diferentes centros universitarios del territorio peninsular, siendo el aula de teatro la más usual como medio didáctico y para la promoción de obras teatrales creadas desde la propia actividad docente. No obstante, además de la actividad dentro de la actividad educativa formal, también se contempla dentro de estas infraestructuras la creación de organizaciones de formación no formal que queda abierta a gente más allá de la comunidad universitaria, dando pie a un entorno de colaboración e intercambio de experiencias en un ambiente de formación, reflexión, debate y creación.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Ha quedado patente el uso del teatro como fuente de motivación para el desarrollo curricular en los estudiantes de varias etapas educativas, no obstante, en muchas

ocasiones, a pesar del interés y la motivación, hay una serie de dificultades que suponen un real impedimento para poder cubrir el desarrollo de esta metodología desde cualquiera de las materias de la amplia oferta de estudios que coexisten. En este caso, Torres (2004), señala la falta de medios e infraestructuras como una de las más concurridas:

Si utilizamos el teatro como técnica de aprendizaje, motivamos a los estudiantes. Ocurre, sin embargo, un problema. Concebir un curso de teatro en la universidad como texto más representación parece que solo es posible en las asignaturas optativas, pues en las asignaturas troncales y obligatorias contamos con un número muy elevado de estudiantes. Existe otro problema añadido. Muchas universidades no cuentan con espacios reservados para las representaciones teatrales (Torres, 2004, p.414)

En pro de poder hacer posible esta realidad en las aulas universitarias, no sólo es necesario una adecuación de los medios e infraestructuras necesarios, sino de contribuir a despertar el interés de los profesionales especializados en teatro para desempeñar el papel de preparador o dinamizador del aula teatro o de asociaciones de teatro entre el alumnado de diversas facultades. También es fundamental la visibilidad que se da a este tipo de iniciativas, para poder realizar un buen proceso de captación, así como disponer de convocatorias que garanticen un aporte económico que solvante los gastos derivados de la escenificación.

Así mismo, si lo que se pretende es introducir la dramatización en el aula, se podría propiciar cauces de colaboración formativa, entre los componentes de estas asociaciones teatrales y el profesorado de la universidad no vinculado a estas artes escénicas, con la finalidad de aprender como emplear las potencialidades de este recurso dentro del aula ordinaria. La formación del profesorado queda en una actividad primordial para la extensión de este tipo de metodologías pues carecen de las herramientas procedimentales y conceptuales destacando la necesidad impetuosa de crear planes de formación específico además de cursos, seminarios o intervenciones desde la propia unidad de innovación docente de las universidades españolas haciendo que deje de ser una práctica más propia de los estudios de naturaleza social extendiéndose al resto de ramas de conocimiento (Camino, Zelaieta, Álvarez y Tresserras, 2015).

Por último, cabe remarcar la necesidad de esta práctica a fin de dar reclamo y protagonismo a este tipo de arte en nuestra sociedad, pues se surge con urgencia la necesidad de nuevas formas de ocio alternativas a las cada vez más protagonistas formas de invertir el tiempo atrapados en las pantallas y en el mundo digital, evitando la falta de asistencia a un arte que ha sido parte principal del ámbito cultural en otras épocas. Tal misión, otorga a la universidad una papel activo en el reconocimiento de lo cultural y artístico, lo que permite reconocer el valor a la universidad como

centro de creación y transmisión del conocimiento, pero también como motor del cambio social en pro de hacer nuestro entorno un lugar mejor.

REFERENCIAS

- Adame, D. (2015). De la ritualidad a la transteatralidad en el teatro de entre siglos en México. In *América Latina y Europa: Espacios compartidos en el teatro contemporáneo* (pp. 417-433). Visor.
- Alvarado Padilla, L. M., Mendoza, C., y Stefania, F. (2016). *Manifestación teatral como elemento potencializador en el desarrollo de la expresión corporal en niños de primero de básica*. Tesis de Grado inédita: Universidad Técnica de Machala.
- Álvarez Domínguez, P., y Martín López, A. (2016). El teatro como herramienta didáctica en la enseñanza de la Historia de la Educación Contemporánea. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 41-51.
- Barnett, R. (2001). *Los límites de la competencia: el conocimiento, la educación superior y la sociedad*. Barcelona, Gedisa.
- Blanco Martínez, A. (2017). Posibilidades educativas del teatro. *Enseñanza & Teaching: Revista interuniversitaria de didáctica*, 35(2), 193-195.
- Blanco Martínez, A., Regueiro Barreiros, J. M., y González Sanmamed, M. (2016). El teatro como herramienta socializadora para personas con Asperger. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 27(2), 116-125.
- Blanco Martínez, A., Regueiro Barreiros, J. M., y González Sanmamed, M. (2016). El teatro como herramienta socializadora para personas con Asperger. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 27(2), 116-125.
- Camino, I., Zelaieta, E., Alvarez, A. y Tresserras, A. (2015). Un reto innovador en la formación inicial del profesorado de Educación Infantil: la obra teatral Kubik. *Profesorado: Revista de Currículum y formación del profesorado*, vol 19, (2), 429- 440
- Fernández Rodríguez, M., Guerra Mora, P., y Begara Iglesias, O. (2013). El teatro como instrumento terapéutico en la rehabilitación psicosocial. *Norte de salud mental*, 11(46), 82-88.
- García-Huidobro, M. V. (2018). *Pedagogía teatral: metodología activa en el aula*. Madrid: Ediciones UC.

- Gomila, A. (2013). Emociones en el teatro: ¿ por qué nos involucramos emocionalmente con una representación. *La representación de las pasiones: perspectivas artísticas, filosóficas y científicas*. Madrid: Dykinson, 57-78.
- Hernández-Prados, M. Á., Santos Gómez, M. , Soriano Ayala, E., y Fuentes, J. L. (2015). Retos de la educación de nuestro siglo: Educación para la vida, interculturalidad y responsabilidad tecnológica (317-346). En González Geraldo, J.L. (Coord.) (2015) *Educación, desarrollo y cohesión social*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 317-346
- Hernández-Prados, M.A., Tolino Fernández-Henarejos, A.C., Ros Pérez Chuecos, R. y Pitera Madrid, I.M. (2018). La educación en valores a través del teatro. *III Congreso Internacional Online sobre la educación en el siglo XXI*. Malaga.
- Montesinos, P., Carot, J. M., Martínez, J.- M. y Mora, F. (2008). Third Mission Ranking for World Class Universities: Beyond Teaching and Research, *Higher Education in Europe*, 33 (2), 259-271.
- Morales Gil, F. J., Pardo Rojas, A. y Álvarez Carpio, B. (2011). El Proceso de convergencia europea en la universidad española: un proceso en la encrucijada. *XXI, Revista de Educación*, 12, 15-27.
- Morales Gil, F. J., Pardo Rojas, A., & Álvarez Carpio, B. (2011). El Proceso de convergencia europea en la universidad española: un proceso en la encrucijada. *XXI, Revista de Educación*, 12, 15-27.
- Musito, G y Buelga, S. (2004). *Desarrollo comunitario y potenciación (empowerment)*. Barcelona: VOC.
- Naishtat, F. (2003). Universidad y conocimiento: por un ethos de la impertinencia epistémica.
- Naval, C. y Ruíz, M. (2012). Aproximación a la responsabilidad social universitaria: la respuesta de la universidad a la sociedad. *Bordón* 64 (3), 103-115.
- Oltra Albiach, M. À. (2015). Educación intercultural, diversidad y creatividad en el aula a través del teatro: los títeres. *Didáctica. Lengua y la Literatura*, 2015, 27 (1), 167-182.
- Pegalajar, M. C. (2016). Evaluación del Proceso de Convergencia Europea desde la Perspectiva de Estudiantes del Máster de Secundaria. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 2016, 9(2), 65-80.

- Pineda Gómez, C. (2011). Universidad y sociedad: reflexiones hacia una auténtica relación de cooperación. *Revista Docencia Universitaria*, 12(1), 61-71.
- Rabadán, R., y Corbalán, J. (2011). *Creatividad: teoría y práctica elemental para profesionales de la docencia, la empresa y la investigación*. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.
- Ramírez, L. V. y Víctor, A. C. (2010). Educación para adultos en el siglo XXI: análisis del modelo de educación para la vida y el trabajo en México ¿avances o retrocesos?
- Romero, S. S. (2018). En el origen del TEU: a propósito de una representación unamuniana de 1940 (El otro), *Anales de la literatura española*, 29-30, 47-63.
- Santos, M. A. (2005). La Universidad ante el proceso de convergencia europea: un desafío de calidad para la Unión. *Revista española de pedagogía* año LXIII, 230, 5-16.
- Torres Núñez, J. J. (2004). Teatro español/inglés para enseñanza secundaria y universidad. *Cauce*, 2004,(27): 407-417.